

La educación geográfica y la geografía escolar en el trabajo escolar cotidiano

*José Armando Santiago Rivera*¹

Universidad de Los Andes

Núcleo Universitario Dr. Pedro Rincón Gutiérrez

Email: asantia@ula.ve, jasantiar@yahoo.com

Resumen

El propósito es reflexionar sobre la Educación Geográfica en el mundo contemporáneo y analizar la labor formativa de la geografía escolar. Se asume la realidad histórica del inicio del nuevo milenio, donde preocupan las limitadas repercusiones educativas para contrarrestar el uso indiscriminado del territorio y las problemáticas derivadas de la organización del espacio. Mientras en el aula de clase está vigente la enseñanza geográfica descriptiva, limitada a transmitir nociones y conceptos geográficos. Dicha situación determinó realizar una revisión bibliográfica y estructurar un planteamiento sobre la Educación Geográfica y la geografía escolar, Educación Geográfica y el cambio pedagógico en la geografía escolar y la Educación Geográfica para renovar la geografía escolar. Concluye que la Educación Geográfica debe facilitar a la geografía escolar, la explicación de las situaciones de la geografía comunitaria, reducir la resistencia al cambio innovador y facilitar la enseñanza geográfica acorde a las necesidades de la sociedad actual.

1 Docente Ordinario en Categoría Titular de la Universidad de Los Andes (1979), a Dedicación Exclusiva. Es egresado del Instituto Pedagógico de Caracas (Profesor en Geografía e Historia (1970), de la Universidad de Los Andes (Licenciado en Educación. Mención: Geografía (1981). Magíster en Educación. Mención: Docencia Universitaria (1985), Instituto Pedagógico de Barquisimeto y Magíster en Educación Agrícola Universidad Rafael Urdaneta (1989). Es Doctor en Ciencias de la Educación Universidad Santa María (2003). Programa de Postdoctorado en Educación Latinoamericana (UPEL, 2013). Es docente adscrito al Departamento de Pedagogía de la Universidad de Los Andes-Táchira (1979), Área de Formación Docente. Desarrolla como Línea de Investigación la Enseñanza de la Geografía en el Trabajo Escolar Cotidiano. Es Investigador Activo de la Universidad de Los Andes (C.D.C.H.T., 1995); Miembro del Centro de Investigaciones Geodidácticas de Venezuela (1973) y del Grupo de Investigación en Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales (ULA) (1997). Sus publicaciones están en http://servidor-opsu.tach.ula.ve/profeso/sant_arm/index.htm

Palabras Claves: Educación Geográfica, Geografía Escolar, Trabajo Escolar Cotidiano.

Geography education and school geography in daily school work

Abstract

The purpose of this article is to analyze contemporary geography education, as well as the educational role of school geography. It considers the historical reality of the beginnings of the new millennium and the concerns for the limited educational impact to counteract the indiscriminate use of territory and the problems arising from spatial organization. Descriptive geographical education is currently implemented in classrooms, limited to the transmission of geographical concepts and notions. This situation led to a literature review and to proposals on Geographical Education and school geography, Geographical Education and educational change in school geography, and Geographical Education in renewing school geography. The article concludes that Geographical Education should facilitate school geography and the explanation of geography community situations, reducing the resistance to innovative change and facilitating geographic education in agreement with the needs of today's society.

Key words: Geographical Education, school geography, daily school work.

Introducción

Desde los años ochenta del siglo XX hasta el momento actual, la Educación Geográfica ha aportado fundamentos teóricos y metodológicos, con el propósito de contribuir a renovar la labor formativa de la geografía escolar. En efecto, contribuye con planteamientos para alfabetizar a los ciudadanos sobre las circunstancias derivadas de la intervención del territorio, la organización del espacio y el suceder cotidiano de los eventos geográficos.

En esta labor, su finalidad de educar a los ciudadanos en el inicio del siglo XXI, requiere fortalecer la conciencia crítica ante las diversas problemáticas que afectan la calidad de vida de las personas y echar las bases de una labor pedagógica acorde con las exigencias del momento histórico. Por tanto, su propósito debe ser mejorar la calidad de vida con los procesos de enseñanza y de aprendizaje de las asignaturas geográficas.

En las reformas curriculares todavía se da el énfasis en el afecto al territorio, el apego a la nacionalidad y el amor a la patria, como orientaciones encaminadas al enraizamiento afectivo de la identidad nacional. En la actualidad, además de esa axiología geográfica, se impone contextualizar las explicaciones en el momento

histórico y en la realidad cotidiana, pues es necesario reflexionar sobre las dificultades que debilitan al desequilibrio ecológico.

No obstante, una inquietud para la Educación Geográfica es la homogeneización cultural impulsada desde la acción mediática del capital y, con eso, desviar la atención sobre las temáticas y problemáticas derivadas del aprovechamiento económico de las potencialidades naturales de los territorios. Por supuesto, la iniciativa de mermar esa tendencia apunta a vigorizar en los ciudadanos, la subjetividad colectiva crítica, creativa y cuestionadora.

En esta iniciativa, el problema de interés es el privilegio asignado a la geografía descriptiva y a la transmisión de contenidos programáticos. Se trata de la tradicional ciencia geográfica y la vigencia de los fundamentos educativos decimonónicos. Esta situación desnaturaliza la comprensión de los acontecimientos del mundo globalizado, a la vez que desvía el abordaje pedagógico de los escenarios comunitarios, en su territorio y espacio.

La dificultad de la Educación Geográfica es que en la geografía escolar, priva la descripción de los aspectos físico-naturales del territorio. Mientras, con la televisión se ofrecen programas informativos, carentes del

incentivo de la reflexión analítico-crítica, pero cultivan la condición del espectador acrítico. Así se evidencia el desfase entre la geografía escolar y la geografía mediática, aunque hay afinidad en su propósito educativo.

Sin embargo, no solo es el tratamiento tradicional de lo pedagógico y lo didáctico de los contenidos geográficos y las temáticas televisivas, sino la falta del análisis interpretativo de temas difundidos por los medios y el abordaje pedagógico y didáctico realizado en el recinto escolar. El resultado, una sociedad informada y actualizada, pero con poca capacidad analítica y reflexiva sobre los acontecimientos geográficos.

Indiscutiblemente, la geografía escolar vive una complicada situación al reducir su labor formativa a lo nocional y lo conceptual. En efecto, la tarea a cumplir por la Educación Geográfica, en coherencia con las realidades del mundo contemporáneo y el mejoramiento de las condiciones ambientales, geográficas y sociales comunitarias, debe significar una finalidad educativa humanizada y el requerimiento de la renovación de la geografía escolar.

La Educación Geográfica y la geografía escolar

La situación geográfica a nivel planetario y, específicamente, en las comunidades dispersas en la superficie terrestre, se manifiesta con la cotidianidad de las dificultades vividas por los grupos humanos, bajo el signo de la catástrofe, el desastre, la calamidad y la destrucción. Es el resultado del desequilibrio ecológico y geográfico, también revelado en la diferencia del desarrollo, la prosperidad y bienestar de los pueblos.

Esta circunstancia es, en la actualidad, motivo de inquietud mundial, debido al suceder habitual de accidentes naturales y catástrofes humanitarias. En los organismos internacionales, donde la calamidad social es tema de obligatoria discusión, se ha planteado la opción de promover la Educación Geográfica. Se aspira, así, formar a los ciudadanos con conocimientos, comportamientos analíticos, críticos y creativos, capaces de amilantar los efectos de los imprevistos eventos socioambientales y ofrecer opciones de cambio.

La Asociación de Geógrafos Españoles (AGE) (2005), en su Declaración Internacional sobre Educación Geográfica para la diversidad cultural, destacaron la necesidad de promover una labor formativa con el propósito de contribuir a mejorar las condiciones

territoriales, a partir de “...la evaluación crítica de las formas de vida y promover una cultura ambiental que proteja y preserve óptimas condiciones ambientales y geográficas”.

Para alcanzar esta aspiración se impone revisar también la forma cómo se educa a la ciudadanía en la actividad escolar y echar las bases de una Educación Geográfica que atienda a las inquietudes sociales. El reto para la AGE es considerar una renovada finalidad educativa y actualizados fundamentos teóricos y metodológicos de la educación, la pedagogía, la didáctica y la geografía, con el objeto de “mejorar la capacidad de todo los ciudadanos a contribuir a crear un mundo justo, sostenible y agradable a todos”.

Por supuesto, se trata de explicar los objetos de estudio, con los conocimientos y prácticas elaboradas, en su innovación paradigmática y epistemológica; en especial, lo referido a la organización del espacio, la dinámica espacial y el comportamiento espacial y la subjetividad social. Allí, no se debe descartar la reconstrucción del proceso histórico de cómo los grupos humanos han construido su realidad comunitaria.

Asimismo, Santiago (2012) encontró que los estudiantes cursantes de la formación docente en geografía, consideraron la urgencia de revisar las acciones pedagógicas y didácticas utilizadas en la geografía escolar. Esa integración exige a la Educación Geográfica estrechar lo conceptual y la práctica de la geografía, con los avances pedagógicos y didácticos, para orientar las acciones que gestionan la alfabetización geográfica, desde el estudio de los conflictos generados por la relación sociedad-naturaleza.

Ya a fines del siglo XX, Claval (1992) enfatizó que los tópicos de importancia para la disciplina geográfica debería ser el estudio de las situaciones geográficas de las comunidades. En efecto, la atención de los investigadores apuntó hacia la explicación crítica de lo inmediato para descifrar el aprovechamiento de la naturaleza, conocer las causas de la ruptura del equilibrio ecológico y de la marginación y atraso comunitario.

En virtud de este planteamiento, la Educación Geográfica tiene como reto revisar la vigencia de los fundamentos de la geografía descriptiva, pues esconden las verdaderas causas de los contratiempos geográficos. De allí la necesidad de esculcar lo real de las circunstancias, con el objeto de analizar los cons-

tructos espaciales, los artimañas de la apariencia y la seducción de la artificialidad. Se impone revisar la ingenuidad y la simplicidad pedagógica tradicional.

El reto es avanzar más allá de la someridad de una simplificada actividad protectora de la naturaleza, con fines de preservar sus condiciones para el bienestar económico-financiero y continuar con la formación de actitudes ciudadanas desprendidas del sentido social. Es indispensable analizar críticamente el uso de los bienes naturales por el capital. Por tanto, la respuesta debe ser desmitificar los artificios que desplazan las reflexiones críticas hacia las contemplaciones neutrales y apolíticas.

Al analizar esta circunstancia, Videla (2008) resalta que en el mundo globalizado, ante la evidente manipulación formativa, conducen a la disolución de los vínculos históricos, gestionados por la ahistoricidad y la desterritorialización, con fines de desproblematizar a la sociedad, pues *“se vive a expensas de lógicas perversas inducidas por los medios para fijar comportamientos ciudadanos neutrales”*. Así, se pretende el adoctrinamiento escolar hacia una conciencia apática e indiferente ante las complejas y difíciles situaciones vividas.

Es innegable que los medios ya han acostumbrado a la sociedad planetaria a determinar qué temáticas ver, gracias al estudio, control y manejo conductual de los gustos personales, donde la imagen desempeña una extraordinaria función alienadora. En consecuencia, el espectador selecciona los tópicos de interés condicionado por la influencia psicológica de quienes dirigen los diferentes medios en las distintas regiones del planeta; en otras palabras, se observa tan solo lo que las empresas televisivas quieren que se vea.

Al reflexionar sobre esta situación, Dachary (2008) opina que al divulgar la acción mediática de casos relacionados con las dificultades relacionadas con las catástrofes ocurridas en diferentes lugares del mundo, se pretende culturalizar espectadores que se convierten en espectadores obsesivos de acontecimientos geográficos, formados en comportamientos meramente contemplativos de escenarios de desastre y tragedia.

Al crear espacios televisivos con fines de cautivar la audiencia, se tiene como propósito internalizar comportamientos amenazantes e intimidantes en personas incautas e inexpertas. Es la captura de la

conducta individual inocente que, controladas y conducidas, asumen la admiración como respuesta a la exposición cautivadora de escenas atractivas, pero preparadas con la finalidad de alejar al espectador de sus explicaciones y cuestionamientos.

En esta circunstancia, cuando se acentúan los contratiempos y las formas mediáticas de divulgar sus repercusiones, se torna obligante para la Educación Geográfica, gestionar una labor de alfabetización geográfica para contrarrestar y modificar los esquemas tradicionales cómo se ha explicado la realidad geográfica y cómo se ha desenvuelto la acción educativa desde lo tradicional. Significa entonces volver la mirada hacia la geografía escolar caracterizada por ser lenta, inanimada, atrasada y obsoleta.

El cuestionamiento, en palabras de Hollman (2008), es que en la geografía escolar predomina como labor esencial, la transmisión de contenidos programáticos, el acento libresco, la reproducción de conocimientos y la memorización. Algo más preocupante aún es el hecho que la acción pedagógica y didáctica desarrollada en las aulas presenta un nivel muy superficial y anticuado al avance de la ciencia geográfica; es decir, todavía se enseñan contenidos propuestos para la enseñanza de la geografía decimonónica.

Esta labor pedagógica resta importancia a las necesidades e intereses de los estudiantes, pues tan solo reproduce pasivamente datos físico-naturales confundidos como verdades científicas, absolutas e inmutables y se evade la discusión de temáticas de actualidad. En consecuencia, inquieta la superficialidad como se pretende educar en una época afectada por los adelantos científico-tecnológicos y culturales. Eso se entiende, de acuerdo con Rodríguez (2008), al afirmar lo siguiente:

Los cambios del mundo contemporáneo en Occidente, han generado una nueva cultura cuyos síntomas más destacados, entre muchos, son el pluralismo, la debilidad de las creencias, el relativismo moral, la carencia de ideologías, una nueva perspectiva en la captación de valores fundamentalmente humanos y en lo que lo efímero y transitorio se opone a lo estable y duradero de la etapa cultural anterior. Cambios que, además, se han producido de forma acelerada y exigen respuestas adecuadas (p. 2).

En este contexto, es evidente el desenvolvimiento de una renovada visión paradigmática y epistemológica que ha colocado en tela de juicio a la cultura de la

modernidad, erigida como fundamento esencial para analizar el mundo, la realidad y la vida, durante el siglo XIX. Su énfasis explicativo se desarrolla desde la funcionalidad, el mecanicismo y lo estrictamente riguroso.

Por tanto, al desarrollar la discusión sobre la renovación de la Educación Geográfica, se hace necesario tomar en cuenta a los emergentes paradigmas y los novedosos planteamientos epistémicos. Es considerar al relativismo, lo cualitativo y la falibilidad de la verdad. De esta forma, es comprender la realidad geografía desde otros puntos de vista, con énfasis en los razonamientos explicativos ligeros, cambiantes e inciertos. Este cambio implica que si la finalidad es formar ciudadanos críticos y creativos. El reto será desarrollar la labor educativa de la geografía escolar y las repercusiones educativas para descifrar las apariencias disfrazadas por la simulación y lo audiovisual.

En palabras de Gurevich (2006), es la exigencia de abordar las influencias que el capitalismo contemporáneo utiliza para socializar la cultura hegemónica hacia el pensamiento único y el control mediático de las culturas y civilizaciones planetarias, pues: *“Esto nos lleva a sostener lo difícil que resulta poder procesar intelectual, política y éticamente tales conglomerados de contradicciones, a la hora de elaborar transmisiones culturales y pedagógicas a las futuras generaciones (p. 76).*

De esta manera se torna forzoso estimular la vinculación formativa del ciudadano con su territorio, con el espacio que ha estructurado su colectividad históricamente y entender el momento histórico vivido en sus desenvolvimientos habituales. Es activar la obtención, procesamiento y transformación de las informaciones en conocimientos, a través de actividades de investigación de temáticas y problemáticas de los escenarios geográficos inmediatos a la institución escolar.

Adicionalmente, la Educación Geográfica, al comprender las emergentes circunstancias de la época, debe dar respuesta a las necesidades e inquietudes formuladas por los ciudadanos ante la debilidad manifiesta para enfrentar los nuevos retos y desafíos de la humanidad. Por tanto, el viraje debe ser apuntalado por el desarrollo de la investigación didáctica y echar las bases de los procesos formativos para alfabetizar la colectividad, con la explicación de sus dificultades vividas y la urgencia de solventar sus precariedades, bajo el compromiso y la responsabilidad social.

De allí que se reivindique como directrices fundamentales: la obligación ciudadana de actuar con conciencia ecológica, el entendimiento del uso racional del territorio y la organización espacial de la comunidad. En esa misma dirección, se corresponde una remozada la labor pedagógica de la geografía escolar, orientada a socializar conocimientos y prácticas, en procura del mejoramiento de la calidad de vida colectiva. Así, educar geográficamente, será una opción acorde para sensibilizar sobre la complejidad vivida.

Educación Geográfica y el cambio pedagógico en la geografía escolar

Los acontecimientos que caracterizan al proceso histórico entre los años sesenta y noventa del siglo XX, colocaron en el primer plano de la discusión en los organismos internacionales a los temas del ambiente, la realidad geografía y la complejidad social. Allí, una motivación del debate fueron las circunstancias inquietantes, calificados como “Desastres Naturales”, debido a las dificultades humanitarias causadas en las comunidades.

Esta realidad del presente momento histórico implica para la Educación Geográfica, la exigencia de promover el tratamiento pedagógico de los problemas y los temas de interés colectivo, con la puesta en práctica de acciones políticas y educativas, para potenciar las posibilidades de menguar la incidencia y efectos del deterioro ecológico, geográfico y la merma de la calidad de vida. Es reorientar su finalidad educativa a formar al ciudadano del siglo XXI, conforme con la problemática vivida y la gestión de su transformación.

Por cierto, en la década de los años noventa, esta problemática fue motivo de preocupación para Claval (1992), quien consideró que la geografía escolar debería actualizarse con una acción pedagógica centrada en el estudio de los problemas geográficos del entorno inmediato y afirmó: *“Es necesario replantear a Pestalozzi y Rousseau, quienes promovían la experiencia directa. El acento disciplinar aprender nociones y conceptos privan sobre una fisonomía geográfica para entender la realidad vivida” (p. 72).*

Es razonable entender que el desafío de la Educación Geográfica el inicio del siglo XXI es actualizar sus fundamentos teóricos y metodológicos e innovar la práctica escolar cotidiana, para dar el salto formativo desde el fomento del amor a la patria; el afecto a la nacionalidad, al territorio y al realce de las costumbres

y tradiciones nacionales, hacia la explicación crítica y constructiva de los problemas geográficos, con el objeto de iniciar los cambios desde los lugares, hacia la transformación de la intrincada situación mundial.

Este propósito enfrenta el contratiempo de los obstáculos epistemológicos, pedagógicos y didácticos, desde la orientación positivista. En palabras de Dachary (2008): los cambios disciplinares en los paradigmas y la epistemológica geográfica no han tenido consecuencias efectivas en el necesario viraje pedagógico y didáctico que deben originar en la enseñanza geográfica. Hasta el momento no han logrado modificar con contundencia los efectos de la Educación Geográfica tradicional.

A pesar que la ciencia geográfica logra un lugar privilegiado con el desarrollo de la investigación y se elaboran nuevos conocimientos y prácticas para abordar las complejas situaciones ambientales, geográficas y sociales, el acento obsolecente es indiscutible. Igualmente, tanto en la investigación geográfica, como en el ámbito de la pedagogía y la didáctica, se promueven opciones para dar coherencia a la enseñanza de la geografía con las circunstancias del actual momento histórico, pero sin eco en la práctica escolar.

Con estos señalamientos, se impone una gestión política, ideológica, liberadora y culturizadora, sustentada en la elaboración de conocimientos y prácticas, con efecto forjador de la conciencia ciudadana. En esa dirección, Dachary (2008) propone comenzar por reflexionar sobre las implicaciones del rechazo al cambio, la vigencia del rigor disciplinario positivista, el desfase de la labor formativa del aula de clase del entorno inmediato y el efecto educativo, solo contemplativo, ingenuo, neutral e imaginativo.

Una respuesta podría ser desarrollar una actividad educante que permita el acercamiento de la geografía académica y científica con la geografía escolar. La distancia existente entre ambos escenarios, además de marcar una diferencia de siglos, genera un profundo desacuerdo entre el desenvolvimiento de la época y el estancado mundo escolar, predominantemente impregnado del signo de la obsolescencia y el atraso en el marco de las circunstancias del revolucionario mundo actual.

La Educación Geográfica debe contribuir a formar personas que entiendan el mundo, la realidad y la vida, con un profundo convencimiento de valores,

como la solidaridad, el respeto y la sana convivencia. Eso representa volver la mirada a la geografía escolar cotidiana, a sus propósitos formativos, a su acento extremadamente teórico, abstracto y descontextualizado. Es vivenciar y democratizar la acción formativa en cuanto educar al ciudadano con sensibilidad humana, social y comunitaria.

Al respecto, Claudino (2009) afirma que por tratarse de una geografía que hasta el inicio del nuevo milenio ha sido direccionada por las elites, para enfatizar su labor formativa en transmitir un saber nocional y conceptual, con el propósito de difundir nociones y conceptos entre las clases populares. Por eso inquieta que su finalidad sea pretender ingenuamente, asegurar el contexto político dominante, adoctrinar a las elites y luego a las masas, sobre el amor a la patria, con el apoyo del catecismo geográfico.

El citado autor también destaca que es una enseñanza geográfica sin reflexión ni crítica alguna y despojada de cualquier consideración político-social. Es un saber estratégico inerte, inofensivo, descriptivo, ineficaz y despolitizado. Esta situación representa para la Educación Geográfica, de acuerdo con la Asociación de Geógrafos Españoles (2005), acoger lo establecido en la Declaración Internacional sobre Educación Geográfica para la diversidad cultural (Corea, 2000), que recomienda a la actividad pedagógica escolar:

- Transmitir valores para que las personas sean educadas hacia un ciudadano más coherente con la finalidad educativa.
- Reivindicar la subjetividad espacial de las personas y desarrolla el pensamiento reflexivo y crítico en un contexto determinado.
- Promover cambios sustentados en la participación y el protagonismo que entienda la realidad, el mundo y la vida, enriquezca la experiencia personal, conozca y transfiera conocimientos y prácticas para explicar la realidad vivida.
- Facilitar la comprensión del espacio y propone una acción pedagógica renovada con procesos de enseñanza y de aprendizaje que desarrollen la capacidad explicativa y analítica conducente a formar una conciencia crítica, creativa que sea capaz de elaborar opciones de cambio social.

Dentro de esta perspectiva, ahora lo esencial de la tarea formativa de la Educación Geográfica, es echar

las bases de la pedagogía centrada en educar a los ciudadanos en valores, tales como la responsabilidad y el compromiso social. En la complicada situación del inicio del nuevo milenio, son evidentes los comportamientos deshumanizadores donde destacan; por ejemplo, el individualismo, el menosprecio, el irrespeto, la desvergüenza y el cinismo. El resultado, una ciudadanía indisciplinada, desobediente, sumisa y manejable con los aditivos psicológicos, además de forjadores de las actitudes neutrales y apolíticas.

De allí que en la formación de las personas se impone estimular la conversación cotidiana, la participación y el protagonismo comunitario. Asimismo, ejercitar la investigación como la vía para conocer, interpretar y transformar las dificultades en escenarios de inclusión social, de compromiso y responsabilidad colectiva. Entonces es apremiante sustituir la memorización como manifestación del aprendizaje, por una subjetividad enriquecida por la actividad interpretativa de los problemas comunitarios.

Lo enunciado determina que los procesos de enseñanza y de aprendizaje geográficos deben asumir como sus orientaciones fundamentales: la finalidad educativa del país, las necesidades de la sociedad, las condiciones geohistóricas y las circunstancias que caracterizan al momento histórico. Por tanto, la prioridad básica es agilizar la activa intervención social, la reflexión analítica y crítica que fortalezca la subjetividad personal y avanzar hacia el fomento didáctico del protagonismo social en el desempeño comunitario.

Es allí hacia allá donde la enseñanza geográfica debe mirar con enfática atención, pues es, en esencia, el escenario donde se aprende en forma empírica, la información se nutre con otras informaciones y se está en capacidad permanente para elaborar posturas personales, sustentadas en la capacidad de la epistemología de la calle, aspectos significativamente valorados por la ciencia cualitativa. Así se da un paso para conocer y transferir saberes en la explicación del mundo inmediatamente vivido.

Por tanto, en el espacio habitual, el objeto del conocimiento geográfico, es posible desarrollar la actuación analítica, la reflexión intencionada y promover la creatividad y la construcción de opciones de cambio social. Se trata del ámbito de la vivencia cotidiana, donde los habitantes de las comunidades conocen desde su experiencia la realidad inmediata y revelan lo que piensa de ella, en forma natural y espontánea.

Esto lo confirma Quinquer (2001), para quien la Educación Geográfica debe:

- Mejorar la capacidad interpretativa.
- Analizar críticamente la información.
- Contrastar informaciones, concepciones, interpretaciones.
- Crear espacios para facilitar la comunicación de ideas.
- Argumentar la causalidad, desarrollo y perspectivas.
- Reflexionar críticamente para ofrecer ideas originales, creativas e innovadoras.

La renovación de la Educación Geográfica, desde esta perspectiva, supone dar al acto reflexivo la capacidad de realizar el abordaje analítico y crítico del objeto de conocimiento y facilitar la interpretación de lo que ocurre, desde el razonamiento cuestionador y crítico, en la gestión por obtener las razones explicativas de su existencia. En esta labor de indagación es imprescindible facilitar oportunidades para confrontar puntos de vista resultantes de los planteamientos de los expertos y de los ciudadanos.

Un logro fundamental es ejercitar el análisis interpretativo desde la lectura realizada con los razonamientos que practican la criticidad sobre los contenidos programáticos, los temas y problemáticas ambientales y geográficas. Lo esencial será la exposición argumentada de la subjetividad revelada en los puntos de vista expuestos, una vez leídos los textos y realizada la lectura hermenéutica de la realidad estudiada.

En esta dirección, Buitrago (2005) destaca que la Educación Geográfica, ante las circunstancias que caracterizan al inicio del nuevo milenio, debe entender lo siguiente: “a) Como un proceso continuo y particular que asume cada sociedad en un tiempo determinado; b) se refiere al acto educante promovido por la formación del ciudadano c) es tarea del Estado formar a sus ciudadanos en el mejoramiento de su calidad social”.

En consecuencia, la Educación Geográfica debe agilizar el acento meramente instruccional, para dar paso a la investigación didáctica que facilite obtener, procesar y transformar datos en conocimientos, con la aplicación de encuestas, cuestionarios y diagnósticos. Además, tiene el desafío de promover una educación

que centre el esfuerzo por formar a los ciudadanos en coherencia con la comprensión del mundo vivido. De allí que se exija el desenvolvimiento de una actividad educativa más vinculada con las realidades del mundo globalizado y con las necesidades de los grupos humanos.

Para Santiago (2011), desde la perspectiva de los docentes de geografía, una justificación para que eso ocurra, es prestar atención a los acontecimientos de la práctica escolar cotidiana. Durante el siglo XIX y la mayor parte del siglo XX, la actividad diaria en el aula fue dar clase: facilitar un contenido programático con una labor centrada en la explicación puntual, el dictado, el dibujo, la copia y el calcado. Es la transmisión de datos de sentido absoluto y establecidos por los diseñadores de los libros de geografía. Mientras tanto, los estudiantes, utilizan el cuaderno para transcribir conceptos y luego memorizar.

En la actualidad, cuando la sociedad vive la “Explosión de la Información” y la “Sociedad del Conocimiento”, la Educación Geográfica debe motivar procesos de enseñanza y de aprendizaje, orientados a facilitar la elaboración del conocimiento, con la aplicación de estrategias didácticas centradas en la práctica de la investigación. En efecto, educar debe traducir la promoción de lo humano y lo social en una época donde suceden con frecuencia inusitadas numerosas calamidades ambientales y geográficas.

La Educación Geográfica y la renovación de la geografía escolar

Para entender la exigencia de la renovación de la Educación Geográfica es imprescindible comprender los acontecimientos ocurridos en el lapso histórico entre los años sesenta y fines del siglo XX, como también en el inicio del nuevo milenio. En ese lapso fue común apreciar, en América Latina y el Caribe, el afán político por ofrecer un modelo educativo y educar a los ciudadanos en correspondencia con las nuevas condiciones históricas. Allí fue una prioridad mejorar las condiciones del subdesarrollo y la dependencia.

En palabras de Pérez- Esclarín (2009): el reto fue *“lograr un desarrollo humano, con justicia y equidad, que combata con fuerza la pobreza, la exclusión y todo tipo de dependencia o discriminación (p. 1-4).* Por tanto, el propósito educativo fue promover la democracia y la formación de un nuevo ciudadano de conciencia crítica. En efecto, las reformas curriculares

modernizaron la formación educativa, con actualizados contenidos programáticos y procesos de enseñanza y de aprendizaje innovadores.

El apremio de aminorar la distancia entre los avances de la ciencia, la tecnología y la industria del primer mundo, obligó a fortalecer el modelo político de la democracia representativa y la acción educativa. Valorar la educación como base de la transformación, obedeció a la magnitud del efecto social del analfabetismo, la necesidad de formar mano de obra calificada y diversificar la economía más allá de la actividad productiva del campo, con la aplicación de modelos de desarrollo exógenos.

En este escenario histórico, la Educación Geográfica se planteó la responsabilidad de echar las bases formativas del ciudadano, capaz de comprender las circunstancias del momento histórico, conocer su territorio, fortalecer la identidad nacional y entender los retos y desafíos de América Latina y el Caribe, entre otros aspectos; es decir, una educación para motivar la transformación escolar y geográfica. Al respecto, un aporte fue la inserción de las asignaturas geográficas en los planes de estudio.

La aspiración para el cambio, de acuerdo con Burk (1981), se centró en la necesidad de educar acorde con el desenvolvimiento de los cambios vertiginosos, donde la crisis de los paradigmas positivistas era evidente y ya se manifestaba una anomalía paradigmática, pues aparecían otras opciones científicas más flexibles para educar con el protagonismo y la participación social. Además, el escenario de la época se mostró inquietante, dados los reveladores acontecimientos en la dinámica integral de la sociedad.

Mientras se resaltaba la pretensión de la innovación, se hizo presente la preocupación de la vigencia en la Educación Geográfica, de la enseñanza y el aprendizaje del acento intelectualizado y conductista, lograr los objetivos del programa, el adiestramiento de los docentes para dar clase, aplicar recetas didácticas y utilizar test para medir el rendimiento escolar con pruebas objetivas. En esta circunstancia, significó en palabras de Burk (1981) lo siguiente:

Los educadores hemos perdido el control sobre la generación venidera. Las masas infantiles y juveniles superan la capacidad de la escuela actual. La educación pública es sin duda la institución más anacrónica de nuestro mundo, la más reacia a cambiar. No sabemos a ciencia cierta que enseñar provechosamente

para que educar y como orientar espiritualmente a los jóvenes (p. 407).

Este problema obligó a la Educación Geográfica a considerar otras opciones, en cuanto finalidad educativa, conocimientos y prácticas, para facilitar el viaje formativo demandado por las circunstancias del mundo contemporáneo. Precisamente, Souto (1999) planteó que el cambio se debe promover en la orientación política, pues se impone educar ciudadanos como actores activos en la vida democrática de las comunidades, con capacidad explicativa de los sucesos de su vida cotidiana y elaborar opciones factibles de originar cambios.

Para el citado autor, la formación política debe articular la espontaneidad del saber empírico, flexibilizar los razonamientos activos y protagónicos, colocar entredicho la vulgarización mediática, el cuestionamiento del pensamiento único y las verdades estereotipadas, discutir la proliferación de las visiones simplistas y plantear la ruptura con la acción pedagógica y didáctica mecanicista y reproductora de contenidos programáticos.

Abordar esa compleja circunstancia determina, en criterios de Pérez (2001), reivindicar la importancia pedagógica de las experiencias y saberes forjados en la cotidianidad de la comunidad, de la escuela y del aula, al replantear los contenidos programáticos y renovar los procesos de la enseñanza y el aprendizaje. Se trata de atender como punto de partida a lo que comúnmente se ocurre en el aula de clase y, desde allí, proponer alternativas justificadas en la renovación curricular y en la experiencia docente.

Esta acción implica para la geografía escolar, armonizar lo experiencial con lo teórico, integrar una labor formativa que promueva la problematización de los contenidos programáticos, facilitar el estudio de los problemas de la comunidad y analizar temáticas de interés para los estudiantes, con el incentivo del aprendizaje protagónico y crítico, además del respecto a la pluralidad y la diversidad del pensamiento y la reflexión científica.

Por tanto, la Educación Geográfica, estará en capacidad de gestionar las innovaciones sobre la práctica escolar, desde la misma práctica escolar. En la opinión de González y Ojeda (2005) esta acción facilitará entrelazar los diversos significados del mundo, la realidad y la vida, con las experiencias personales de los

habitantes, los conocimientos científicos y escolares. Desde su punto de vista, es necesario en la geografía escolar:

- a. Vincular la ciencia con la sociedad para ser más útil y significativo su labor, a la vez que humanizar lo humano.
- b. Humanizar la investigación hacia el beneficio social.
- c. Resquebrajar la confianza en los relatos explicativos modernos.
- d. Articular al sujeto a su mundo, a su lugar y contribuir a romper con la dicotomía sociedad-naturaleza.
- e. Avanzar desde el programa absolutista al proyecto flexible a la ruta reacomodable.

Los aspectos citados conducirán a mermar la influencia de los obstáculos que impiden convertir el acto educante en una labor científica y pedagógica, con capacidad de armonizar la actuación del docente y de sus estudiantes, como participantes activos, reflexivos, participativos, protagonistas y apoyar la democratización de la actividad científica en la explicación e interpretación de los problemas sociales.

Significa para la labor formativa de la Educación Geográfica, proponer una orientación pedagógica y didáctica que vaya más allá del acto de adiestrar e instruir. Necesariamente es avanzar hacia la formación integral, fundada en la labor de concertar la integración entre la teoría con la práctica y contribuir a fortalecer lo ético y lo moral. Eso representa involucrar a los ciudadanos en el ejercicio de las explicaciones analítico-críticas y fortalecer lo axiológico de su formación.

Una temática de apremio es prestar atención a la deshumanización, debido a sus notorias repercusiones en el tratamiento de los ciudadanos como meros sujetos espectadores y consumidores. Su naturaleza humana, social e histórica amerita de una educación donde el ser humano pueda descifrar las informaciones en el discurso vulgar, abordar analíticamente la comunicación mediática y entender mensajes subliminales, como los códigos, símbolos e iconos que sostienen la manipulación perversa.

La reflexión científica es una necesidad en la labor pedagógica de la formación ciudadana e implica

contrarrestar el efecto robotizador que mecaniza y seduce espectadores neutrales y acríticos. Se impone educar personas analíticas, críticas, creativas. Es humanizar ante los efectos de la complejidad, el caos y el fomento del estrés colectivo. La atención hacia naturaleza humana implica concientizar sobre los desafíos de transformar las condiciones históricas actuales y el mejoramiento de la calidad humana y ecológica.

La Educación Geográfica debe prestar atención a la geografía escolar, por cuanto es precisamente con ella donde se inicia el proceso de alfabetización colectiva sobre la realidad geográfica socializada y menguar el perverso acondicionamiento mediático. En la medida en que se descubran y redescubran las razones explicativas de los hechos, la formación geográfica se convertirá en un extraordinario aliado para conocer las necesidades de la sociedad en el complejo mundo contemporáneo.

El hecho de desconocer los acontecimientos cotidianos del aula de clase, implica desviar la naturaleza formativa coherente con las condiciones históricas del momento. Precisamente, en la práctica escolar ocurren sucesos donde la acción fundamental es dar clase y, de esta manera, transmitir una noción o un concepto que tiene más relación con lo establecido en el programa oficial de la asignatura geográfica.

Como respuesta, indiscutiblemente la Educación Geográfica está en capacidad de ofrecer opciones de cambio pedagógico y didáctico para formar a los ciudadanos del inicio del nuevo milenio, pero su diligencia debe comenzar por indagar críticamente los sucesos de la actividad formativa cotidiana de esta disciplina en la escuela. Allí están las razones que apremian el reiterado cambio exigido a la enseñanza de la geografía.

Consideraciones Finales

Los cambios históricos del inicio del nuevo milenio constituyen sin lugar dudas el incentivo para formular una renovada direccionalidad formativa para la Educación Geográfica. En principio se impone considerar la realidad globalizada y, en ella, la educación de los ciudadanos debe ser más coherente con mejorar sus condiciones de vida. Se trata de enseñar para vivir en el marco del indagar y transformar sus necesidades hacia el bienestar colectivo. Por tanto, eso supone para la Educación Geográfica, lo siguiente:

a) Desarrollar los procesos de enseñanza y de aprendizaje de la diaria actividad formativa, en correspondencia con las complicadas circunstancias que la humanidad en el presente momento histórico. Los problemas son globales y de las comunidades, pero con las posturas contemplativas, se dificulta entender su complejidad. De allí la urgencia de responder con acciones participativas y protagónicas, con la finalidad de fortalecer la conciencia crítica, creativa y constructiva.

Una respuesta de la Educación Geográfica, ante las exigencias de la época, debe ser adecuar sus conocimientos y prácticas para abordar las realidades vividas como objeto de estudio e incentivar explicaciones geográficas que faciliten entender los cambios de la época. De allí el apremio de inmiscuirse en las dificultades, en el pleno desarrollo de sus acontecimientos, con el ejercicio del protagonismo, de los razonamientos personales y la investigación en la calle.

b) Superar la resistencia al cambio que se manifiesta con inusitada reiteración en el ámbito del debate educativo. Hay un evidente rechazo a modificar el comportamiento tradicional de la labor pedagógica y didáctica de la práctica escolar, como restar importancia a la explicación crítica de las circunstancias geográficas del actual momento histórico. El resultado es la permanencia activa de los fundamentos tradicionales en los procesos cotidianos del aula de clase de la geografía escolar. Con eso se desvirtúa la tarea alfabetizadora que debe cumplir la Educación Geográfica.

Un paso decisivo para menguar el rechazo, es reivindicar las percepciones de los docentes que facilitan las asignaturas geográficas, los estudiantes cursantes de las asignaturas de la geografía escolar y los estudiantes de formación docente en geografía. Se impone reivindicar la preparación académica y la experiencia profesional. Se trata entonces de considerar la importancia de las opiniones de los actores del acto habitual de la enseñanza geográfica sobre el cambio geográfico y pedagógico de la geografía escolar.

c) Revisar la Educación Geográfica que se insertó en la práctica escolar con una orientación definida: sensibilizar el afecto al territorio, fomentar la identidad nacional y el amor a la patria. Hoy día, como las circunstancias han cambiado y las realidades son otras de rasgos más complicados y nefastos, la dirección formativa debe significar, además de mejorar y adecuar a los nuevos tiempos, la finalidad educativa

decimonónica: optimizar la capacidad formativa desde el análisis crítico de la complejidad del mundo contemporáneo.

La problemática geográfica revela la realidad que vive la sociedad planetaria. Significa entonces para la Educación Geográfica, sensibilizar al colectivo social, desde la renovación de la práctica escolar cotidiana y promover su cambio pedagógico. Es, tomar en cuenta la realidad inmediata y convertir sus problemas, en objeto de estudio, ejercitar la actividad investigativa y transformar las dificultades, con el apoyo de las experiencias personales forjadoras de la sensibilidad hacia el mejoramiento de la calidad de vida comunitaria.

La complejidad del mundo contemporáneo exige proponer una formación geográfica, con capacidad de concienciar a los ciudadanos sobre la necesidad de mejorar las condiciones ambientales, geográficas y sociales del lugar que habitan. En efecto, el acto innovador debe iniciarse con la renovación de la geografía escolar, con conocimientos y estrategias apoyadas en la renovación paradigmática y epistemológica, para asegurar su coherencia con las transformaciones de la situación histórica de la época.

Referencias

- ASOCIACIÓN DE GEÓGRAFOS ESPAÑOLES (2005). Declaración Internacional sobre Educación Geográfica para la diversidad cultural. Disponible: www.age-geografia.es. [Consulta 12 de julio 2014]
- BUITRAGO B., O. (2005). La educación geográfica para un mundo en constante cambio. *Biblio 3W, Revista bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. Vol. X, Nº 561. 25 de enero de 2005. Barcelona: España: Universidad de Barcelona.
- BURK, I. (1981). *Filosofía*. Caracas: Ediciones Insula.
- CLAUDINO, S. (2009). Ensino de Geografia en Portugal. Recuperado en: <http://www.geoforo.com/>.
- CLAVAL, P. (1992). La Géographie d'aujourd'hui: comment l'enseigner. *Revist L'information Géographique* Nº 56, p. 71-82.
- CORNIELES, E. (2005). Educación en la globalización. *Diario Panorama* (2005, Noviembre, 15). p. 1-4.
- DACHARY, A. C. (2008). Ciencia: Entre la simplificación y el temor. *Noticias del CEHU*. Disponible: www.nceh@centrohumboldt.org.ar. [Consulta 15 septiembre 2014].
- GONZÁLEZ F., J. C. y Ojeda R., J. F. (2005). Reflexiones previas a la redacción de un proyecto docente universitario en ciencias sociales. *Biblio 3W, Revista bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, Vol. X, Nº 618, 05 de diciembre de 2005. Disponible: <http://www.ub.es/geocrit/b3w-618.htm>. [Consulta: 22 de julio 2014]
- GUREVICH, R. (2006). Territorios contemporáneos. Una decisión para la enseñanza de la geografía. *Revista Párrafos Geográficos*, Volumen 5 Nº 1, 74-85.
- HOLLMAN, V. C. (2008). La globalización en la geografía escolar: Continuidades y rupturas en la construcción geográfica de un contenido. *Revista Biblio 3W Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona Vol. XIII, Nº 803, 25 de noviembre de 2008.
- PÉREZ LUNA, E. (2001). Enseñanza y cultura escolar. *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales* Nº 6, p.103-114.
- PÉREZ-ESCLARÍN, A. (2009). *Educación en valores*. Caracas: Fe y Alegría
- QUINQUER, D. (2001). El desarrollo de habilidades lingüísticas en el aprendizaje de las ciencias sociales. *Revista Iber. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia* Nº 28, p. 9-40.
- RODRÍGUEZ DOMENECH, M. Á. (2008). Una enseñanza nueva en una cultura nueva. El caso de la geografía en el Bachillerato. *Actas del X Coloquio Internacional de Geocritica*. Universidad de Barcelona, Barcelona (España), del 26 al 30 de mayo de 2008.
- SANTIAGO RIVERA, J. A. (2011). El escenario global, la enseñanza geográfica y las concepciones de los educadores de geografía. *Revista Paramillo*. Universidad Católica del Táchira. Nº 26. p. 09-30.
- SANTIAGO RIVERA, J. A. (2012). Reflexiones de estudiantes de geografía y ciencias de la tierra sobre la geografía escolar. *Revista Encuentro Educacional*.

Universidad del Zulia. Vol. 19 (2). Mayo-agosto 2012. P. 283-296.

SOUTO GONZÁLEZ, X. M. (1999). Los retos de la Educación Geográfica en las enseñanzas básicas. *Revista Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geogra-*

fía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona N° 142, 5 de marzo de 1999.

VIDELA, G. (2008). Geografías, geógrafos y Geografía. *Noticias del CEDU*. Disponible: nchu@centrohumbolt.org.ar. [Consulta: 18 de septiembre 2014].



FACULTAD DE EDUCACIÓN

Artículo recibido 11 de agosto de 2015. Aprobado: 8 de septiembre de 2015.